

# Criptomonedas: una fiebre que no será pasajera

Las criptomonedas no dejan de acaparar titulares. Y el protagonismo se lo lleva bitcoin, cuya fluctuante cotización sigue una tendencia al alza. Pero bitcoin, con una capitalización superior a 860.000 millones de euros, lo que representa el 40% del mercado de criptodivisas, es solo la punta de lanza de un fenómeno imparable.

Hace unos días se producía la primera salida a bolsa de una plataforma de compraventa de criptomonedas. Coinbase debutaba en Nasdaq, situándose entre las 100 empresas más valiosas de Estados Unidos. El mejor aval de Coinbase son sus resultados: la firma ganó 322 millones de dólares en 2020, con unos ingresos aproximados de 1.140 millones.

El crecimiento de este mercado es exponencial. Por un lado, el pasado mes de abril se alcanzaron los 71,4 millones de usuarios de criptomonedas, frente a los 42,5 millones de hace solo un par de años, según datos de Statista. Por otro lado, no resulta fácil calcular el número exacto de criptodivisas, aunque CoinMarketCap contabilizaba más de 7.800 a principios de 2021.

Esta efervescencia puede llevarnos a pensar en la clásica burbuja especulativa, pero, si nos remontamos a los orígenes de bitcoin, enseguida nos cuestionaremos la idea de que se trata solo de un fenómeno pasajero.

## **Un proyecto tecnológico con múltiples aplicaciones**

Los creadores de bitcoin pretendían lanzar una moneda digital que circulase libremente como un medio de pago peer-to-peer, es decir, sin intervención de un tercero o entidad centralizada. Con este fin desarrollaron la tecnología blockchain, que se basa en el registro de datos en una serie de bloques vinculados entre sí mediante criptografía. En otras palabras, el blockchain funciona como el libro de registro de operaciones en la red de Bitcoin. La información que contienen estos bloques resulta muy difícil de modificar, ya que esto implicaría alterar todos los bloques de la cadena.

La tecnología blockchain ha ido más allá de las criptodivisas, ya que puede aplicarse a cualquier proceso de intercambio de valor seguro a través de Internet. Actualmente, podemos encontrar soluciones que utilizan blockchain en los sectores de la salud, la energía, la banca, la agricultura, las aseguradoras y la administración. Su potencial de desarrollo está por explotar.

En el caso de las criptomonedas, su historia dio un giro en cuanto bitcoin se empezó a cambiar por divisas tradicionales, como el euro o el dólar, lo que abrió la puerta a la

especulación. Dado que el número de bitcoins es limitado, el exceso de demanda frente a la oferta ha contribuido a esas grandes fluctuaciones en su cotización.

Al fenómeno de bitcoin hay que sumarle la aparición de Ethereum en 2015. Ethereum es una plataforma para desarrollo de tecnología blockchain tan accesible que se ha utilizado para generar el 90 por ciento de los criptoactivos. La proliferación de criptomonedas, impulsada por el crecimiento sostenido de bitcoin en el tiempo, ha disparado la especulación, pero también ha contribuido a la transformación del ecosistema financiero actual, que tiende hacia unas finanzas más descentralizadas o DeFi.

### **La apuesta de los inversores y las empresas**

Además de la multiplicación de monedas asociadas a nuevos proyectos financieros, en los últimos meses bitcoin se ha vuelto atractivo para los grandes inversores. La acumulación de bitcoin ha provocado una reducción de la oferta, contribuyendo a su alta volatilidad. Pero bitcoin también está siendo noticia por otros motivos: además de su uso como medio de pago, muchas grandes empresas han empezado a apostar por las criptomonedas en nuevos proyectos que pronto verán la luz. Incluso los bancos centrales están estudiando la posibilidad de lanzar sus propias criptomonedas.

Esta aceptación de los criptoactivos está llevando a que se alcance un consenso respecto a su normalización. Prueba de ello es que los proyectos de criptomonedas son cada vez más transparentes. Y, sobre todo, no para de ganar peso la idea de que este mercado necesita una regulación.

Mientras esa regulación no llega, la volatilidad hace que el bitcoin como activo de inversión todavía lleve aparejado un alto riesgo, especialmente si no se concibe como una apuesta a largo plazo. El sentimiento general hoy es que no tomar una decisión sobre bitcoin ya equivale a tomar una decisión sobre bitcoin. Pero, sea cual sea, esa decisión debe regirse siempre por la prudencia. Lo que parece claro es que las criptomonedas están aquí para quedarse.